

PARADOJAS E INCOHERENCIAS TEÓRICAS DEL PROYECTO EDUCATIVO NACIONAL (PEN)

CAMILO PERDOMO

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES • NÚCLEO "RAFAEL RANGEL", TRUJILLO



resurrección de otra retórica

No existe introducción de proyecto alguno (en el punto-fijismo) que no se presuponga bueno, crítico, bello y de buenas intenciones. Todos deseaban desarrollar una nueva sociedad, un sujeto crítico y justo. La introducción de los planes y programas de todo el aparato escolar dan testimonio de ello. En el PEN quizás lo novedoso (si usted es extremadamente optimista) es cuando nombra el "reivindicar los intereses de todos los sectores oprimidos". Aquí comienza lo complejo del proyecto porque una cosa es educar, con todas las implicaciones y tendencias que ello arrastra, y otra cosa es escolarizar. Allí al igual que cuando la modernidad presupuso que la educación era igual a humanismo y que se educa para que todos los sectores sociales sean ilustrados, se reproduce la misma anomalía. Algo así como cuando la imagen de justicia de esa modernidad en su discurso jurídico es la de una balanza. ¿Cómo ignorar que las balanzas tienen eso que se llama error y por ello hay

que calibrarlas con cierta frecuencia? En ese PEN se reivindica algo que hoy ha muerto: el sujeto social trascendente. Una cosa son los protagonistas del partido MVR con su carácter político de collage o pastiche y otro que sean nuevos sujetos sociales. El proyecto es un buen material para que analistas del discurso midan el grado de intoxicación teórica y las lagunas conceptuales de sus autores. Afirmaciones ligeras y cruces de términos para reivindicar el sincretismo sin rendir respeto a ninguna corriente del pensamiento educativo, filosófico y social abundan en su redacción. Nunca el collage de los textos postmodernos tuvo mejor lugar de difusión, lo grave es que las intenciones y ambiciones de los padres de ese discurso son para construir un texto recuperador de las bondades de la modernidad educativa, sin eliminar su nihilismo y buscando la trascendencia. Por ejemplo: "...realizar la utopía concreta de una sociedad con justicia social, libre e igualitaria, es ineludible afectar esas relaciones de poder..." ¡Por favor! Es lo menos que cabe para recordar a Foucault cuando desmontó los signos del poder en su relación con el saber. ¡Qué mal quedan aquí las escuelas de sociología y hasta las contribuciones del amigo Rigoberto Lanz en sus esfuerzos por aclarar las ingenuidades de lo político en la modernidad! Cuando

hablan de democracia económica: ¿a qué se refieren? Si algo ha probado hoy la teoría económica es que ella ni es democrática ni tiene una ética específica cuando se vincula con la lógica del mercado y del consumo. Mayor engaño no puede existir y esa parte es bien útil en un análisis elemental para ser aceptada como algo acabado dentro de un discurso educativo con miras a producir una nueva sociedad.

El punto A: sobre riqueza colectiva

Cuando el socialismo real o conocido (desde el rojo hasta el rosado) se derrumbó, no fue por una mano misteriosa o por las conspiraciones internacionales. Se vino abajo por su incapacidad de construir un régimen de libertad individual frente al control de burocracias y con un Estado regulador-amo de la riqueza colectiva, pero incapaz de generar en la gente la posibilidad de escoger su propio destino. Hoy, una sociedad con más Estado, más mercado y más controles tiene inconvenientes para sobrevivir en un mundo con una economía globalizada y con comunicaciones tecnolizadas. Que se impulse el cooperativismo o se le dé otra imagen al buhonerismo y que el Estado impulse el pluralismo de ideas económicas sería ya un objetivo posible, pero por ninguna parte a eso se le da importancia en el proyecto como algo a ser educado. Una amalgama de términos para justificar la nueva diversión ideológica dentro de la cultura del espectáculo que vivimos diariamente sí está presente en el discurso del proyecto. Lo aconsejable hubiese sido mostrar cierta modestia terminológica para al menos educar a los niños en el arte del respeto, el cuidado a las instalaciones escolares y el aprender un saber con ciertas ventajas comparativas para el mundo globalizado que les va a tocar enfrentar. Todo ese punto del proyecto contraviene datos y estudios serios sobre ¿por qué hoy los países ricos élites, ni son católicos, ni tienen control de precios, ni aman la pobreza? El pluralismo religioso y político de sus comisiones escolares es algo que cuidan con cierta estética desde la educación.

El punto B: sobre régimen político y gobernabilidad en crisis

Un término sobresale allí: “planificación consciente”. Con sinceridad digo: ¿Qué es eso? Uno ignora si es un discurso resumen hecho por el psiquiatra del Sr. Chávez, el Prof. Edmundo Chirinos junto a un

papel emborrinado por el ministro Giordani. A partir de ese enunciado se construirá la base material para el espíritu político-público del ciudadano. Eso es lo que allí se dice, pero de haber existido el ciudadano en la IV República con toda la carga educativa, en tanto memoria social, obviamente no tendríamos hoy el caos ético-social que vivimos. Sin embargo, no se observa por ningún lado ¿de qué manera ese ciudadano tendrá concreción real? Todo el material de esa parte da para hacer una tesis doctoral cuyo título pudiera ser: ¿Cómo cruzar términos de varias tendencias teóricas con una alma bondadosa y sin contradicciones? Como diría el Zaratustra: “Tengo piedad de vosotros”.

El punto C: En el ámbito social...

Este es el punto que considero mejor situado en la tierra. Curiosamente es el que menos material discursivo muestra.

El punto D: En el asunto de la cultura

Desde que Nietzsche asomó la dificultad de leer el término cultura como algo diferente a naturaleza para la educación del hombre, no hay acuerdo en eso de cómo equilibrar para hacer equitativos los intereses de la sociedad y el de los individuos. Este fue otro aspecto que el socialismo real no pudo superar, salvo en sus manuales y proclamas. Quizás es el punto que mejor da para el debate con los autores del proyecto para darle cuerpo a lo que ellos llaman una nueva educación. De una parte, desde los presupuestos epistémicos del PEN. De la otra, por el llamado ingenuo y bondadoso: “...el enfrentamiento a esta manipulación propagandística y a la compulsión (sic) concretada en las campañas publicitarias dirigidas a inducir el consumo, controlar el entretenimiento y la recreación”. Digo ingenuo porque ni aún adiestrando a la gente o teniendo todo el aparato mediático (como ocurrió en el socialismo real) eso implicó crear otra cultura. Hubiese sido deseable y posible diseñar un plan skinereano para que la gente aprenda a cambiar de canal televisivo, de la radio o a apagar el aparato. Lo otro es una ilusión para divertirse en una oficina emborrinando papeles progresistas con fines de retroceso al siglo XVIII. Recientemente el filósofo Eduardo Vásquez en el suplemento cultural de *Ultimas Noticias* del 11-03-01 habla de la izquierda desculturizadora refiriéndose a quienes desde el gobierno hoy nombran el término cultura. Allí, él diferencia con criterios epistémicos, cultura y lugar

desde donde ella se nombra. Aspecto bien importante y que comparto sobre todo después de haber leído *La arqueología del saber* de M. Foucault. Una cosa es cultura definida por el Estado y otra como bien en sí misma para la sociedad civil y la humanidad. En esta parte ni siquiera los autores del proyecto hojearon las solapas de los textos de Adorno o Horkheimer o el material de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt.

En el aparte referido a Cambio en la Administración Escolar

Una clave que recorre el discurso del PEN está aquí: "... Construir la legitimidad político-social de programas y proyectos dirigidos a elevar la calidad del proceso". ¿Proceso es un vocablo que significa para el discurso del Presidente Chávez algo diferente a quien está fuera de los acuerdos con el nuevo régimen? Esta pregunta es bien importante sobre todo cuando uno escucha interlocutores que dicen: "Yo no estoy con el Presidente, sino con el proceso". Se escucha decir a ciertos escritores pasados a la V República frases justificadoras de cierta distancia que asumen pero que justifican con la palabra proceso. Total que uno no sabe si proceso es un vocablo con propiedades mágicas colocado allí con cierta astucia para luego en el discurso ponerle apellido en función de circunstancias oportunistas o pragmáticas: proceso educativo, proceso cultural, proceso sindical, proceso universitario, proceso revolucionario. En este punto abundan planteamientos interesantes como el de la participación de la comunidad en la gestión escolar y la escuela como quehacer comunitario. Sin embargo, es bien interesante revisar el material sobre la Universidad y los universitarios publicada por la revista argentina *Punto de Vista* en su número 68 del 2000. Esto con la finalidad de revisar hasta qué punto la gestión escolar por parte de las comunidades es ante todo un asunto político y no de administración escolar, lo cual implica un riesgo para las libertades individuales de esa comunidad. Si esta idea se vincula con la noción de descentralización, pareciera obvio que la comunidad debería hacer los programas escolares en función de sus necesidades, tener su propia radio, su propia TV, su propia religión y otros asuntos por el estilo. Este es un buen truco, pues con ello se busca repetir las perversas experiencias controladoras del ciudadano cubano por medio de los llamados CDR, donde toda disidencia es sometida a la lógica del espía y del policía de barrio para legitimar el régimen. Por otra parte, si la crítica que los proyectistas hacen al clientelismo y a la politiquería sembrada por el punto-fijismo es con la

finalidad de enriquecer labores en la escuela dentro de una nueva filosofía educativa, habría que analizar la manera de proteger a las personas de los abusos de los nuevos actores políticos. Si ello se observara en el PEN evidentemente que estaríamos completamente de acuerdo con esta parte. Sin embargo, como en el documento analizado se maneja sin distinción puntal el término descentralización educativa por transferencias escolares-administrativas y, planes educativos por planes de escolarización, uno no sabría precisar cuál es la dirección de ese llamado proceso. Otra perla es ésta: "...Planificar democráticamente el proceso educativo..." Admito que quisiera no ser impertinente, pero ¿cómo lograr tal cosa? Lo bueno del PEN es que mientras más lo leo, más dudas me llegan. Hubiese sido más sencillo decir esto: "Miren Venezolanos, el asunto es controlar la sociedad por vía de dirigir todo lo escolar porque así lo dice nuestro proyecto político" y se acabó. Eso ha funcionado en la Asamblea Nacional para escoger comisiones. Así el debate tendría más sustancia en cuanto a tareas propias y hasta legítimas de un PEN que respondería al caudal de votos conseguido por los nuevos actores en su llegada al gobierno. Por ejemplo, la alfabetización, formar para el trabajo, darle chance a las minorías y personas con necesidades especiales dentro de un currículo flexible y otras.

La idea de ética del PEN

A pesar del optimismo anterior, hay un punto que merece ser leído con atención en **el número 4 de la Concepción Curricular**: "Por otra parte los medios de comunicación deben incorporarse al proceso educativo con proyectos que respondan al interés colectivo y **concurden con las políticas educativas del estado**, con la finalidad de fomentar la cultura, recreación y el rescate de los valores ético-morales y la identidad nacional". (Subrayado mío). Allí sobresalen los enunciados siguientes: Interés colectivo, concuerden con..., proceso educativo y deber. Esos enunciados son importantes porque allí está el corazón y el espíritu controlador de los proyectistas desde el PEN. Una de las señales que tienen las éticas de hoy (en plural) es su tendencia a buscar el equilibrio y el respeto a la diversidad, al pluralismo y a la disidencia. ¿Cómo puede ser ético algo que nace buscando la concordancia con las políticas de un Estado que coyunturalmente hoy responde a un grupo político definido? Que eso se le coloque otro nombre está bien, pero que sea ético es lo discutible. Y en cuanto a rescate de valores ético-morales, ¿acaso ellos (los valores) en las anteriores épocas políticas venezolanas fueron neutros

y por eso hay rescatarlos? Esta es la ignorancia voluntariosa y las ambiciones que los proyectistas deberían revisar.

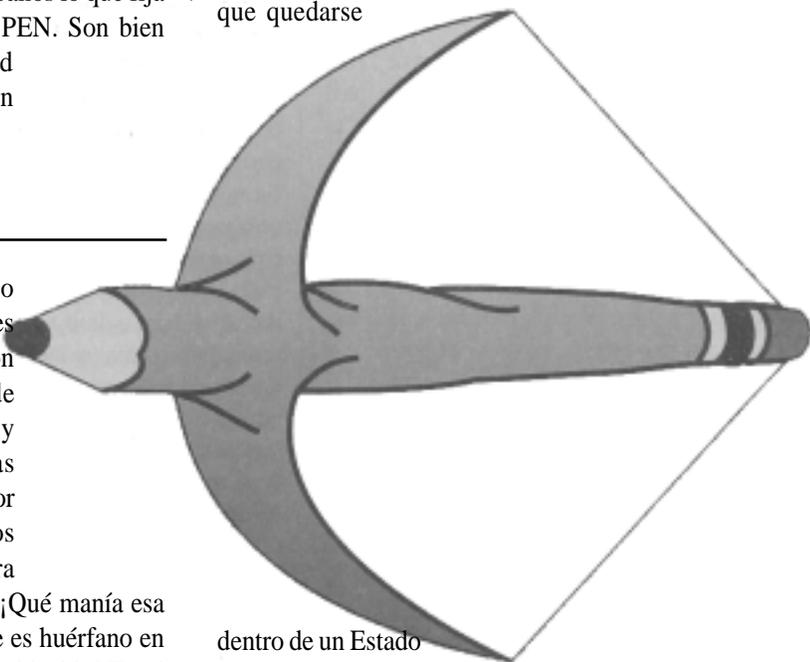
Las Escuelas Bolivarianas

El punto central es fundamentar la escuela. Esa es otra referencia clave del PEN que en lo político nombra la participación democrática, responsabilidad, conciencia (¿?) donde lo colectivo se privilegia sobre lo particular. ¿No está evidenciado hasta el cansancio que los fundamentos de la escuela se vinieron abajo en la modernidad educativa?, ¿y cómo queda el llamado a respetar el disenso frente a disciplina y vigilancia colectiva?, ¿podremos entender eso como sujetos bolivarianos en cada cuadra, en cada parque, en cada carro por puesto, en cada hogar y en cada comunidad vigilando en beneficio del llamado Proyecto? Existen escuelas en el mundo desarrollado, caso Canadá, donde respeto a lo pluricultural, lo religioso, la solidaridad, la responsabilidad y la moral tienen espacio en el currículo escolar sin que el Estado sea el macro interventor o director de jóvenes espionando a sus semejantes. Y respecto a un híbrido sacado sin mucho esfuerzo del proyecto: "...abrir vías o canales... reglamentar mayor autonomía para la escuela, regulada por el control y seguimiento permanente de todos los actores del proceso". Aquí se ignora si se está recuperando la escuela de Lenin dirigida por la esposa de éste, allá en los años de la revolución rusa, el ejemplo de la revolución cultural china con la señora de Mao a la cabeza o los CDR cubanos lo que fija las intenciones de los proyectistas del PEN. Son bien sabidos los riesgos que para la libertad individual tuvieron los controles en nombre de las nobles ideas de Marx.

Lo ideológico

De nuevo lo religioso en lo político haciendo de las suyas por medio de héroes históricos. ¿Por qué involucrar a Simón Rodríguez y S. Bolívar en asuntos de Estado? En tiempos de ellos, el Estado y lo que de él sabemos hoy eran cosas diferentes. Incluso lo liberal (nombrado por Simón Rodríguez influenciado por los tiempos de la modernidad europea) era diferente a lo que de ella sabemos hoy. ¡Qué manía esa de producir pastiches teóricos cuando se es huérfano en políticas educativas serias para toda la población! En el

caso de la República, ella también tuvo otra acepción y fines para esos bien intencionados venezolanos que pelearon contra España. En cuanto a la moral, término manoseado por curas realistas y por patriotas, también fue algo diferente como para que hoy se maneje sin ninguna distinción. Y este aterrizaje forzoso de los proyectistas: "...la cita anterior vista desde nuestros días, traduce la necesaria formación en la sociedad de transición, la formación de valores, la ética, la fuerza moral, son baluartes que nos llevarán a consolidar la República". ¡He dicho compatriotas!, es lo menos que uno imagina para el locutor de este discurso. Esta es la dirección que toma el discurso de los proyectistas para justificar el término "proceso". Desde él se pretende definir la democracia y la participación con la visión, nada plural, que tienen los nuevos actores del proceso político; y donde ellos olvidan que una clave de los Estados del mundo globalizado es que éste pierde cada día control legitimatorio frente a la individualidad de los componentes de la sociedad civil. Admito que la lucha por desplazar al punto-fijismo con sus burocracias partidistas no es la gran lucha, sino una etapa útil que se quemó; pero de allí a pensar que por tener el gobierno se tiene el poder, la cosa cambia. Por ningún lado se observa algún signo que nos prepare para dar un salto cualitativo que nos permita convivir dentro de ciertas ventajas comparativas que como país petrolero tenemos en un mundo globalizado. Obvio que con la llegada de los nuevos actores políticos se superó el gran bostezo cotidiano que provocaba el liderazgo político de la IV República, pero ello no indica que hay que quedarse



dentro de un Estado para legitimar el quítate tú para ponerme

yo. Con todas las críticas a la globalización, hechas por los proyectistas, presuponiendo en ellos buena intención no es posible ignorar que las ideas sobresalientes hoy en el mundo son: apertura, pluralidad, menos Estado, más mercado, diálogo y diversidad entre otras. Estos aspectos se observan en el accionar de los actores del nuevo régimen cuando hay presión social o política de sectores dispersos de la sociedad civil o que aún no han terminado de asimilar su desplazamiento del antiguo poder. Frente a la posibilidad de poner en práctica viejas recetas para viejos problemas escolares: enseñar a leer, a contar, a escribir y a cuidar el ambiente escolar, aparecen los viejos esquemas de control político de la disidencia como lo innovador en la educación.

¿Qué privilegia el PEN frente a lo complejo?

Esta es la pregunta que mayores enredos en su respuesta tiene para los ideólogos del Presidente Chávez. Pareciera que el líder carismático encontró a los proyectistas del MECD anclados en los manuales del viejo marxismo, dentro de ciertas conductas de resentimiento social e incapaces de romper su racionalidad opositora a los cambios del mundo de hoy y, por ello fueron sorprendidos con las nuevas tareas asignadas. ¿Qué hacer? Pregunta que circuló como título de un libro de Lenin para una coyuntura específica hoy tiene vigencia, pero antes es necesario abrir el cerebro. De lo contrario, el híbrido llamado PEN no pasa de ser una amalgama de enunciados con la finalidad de ponerle la mano a algo tan serio como es la educación de las generaciones futuras. Hoy cuando las paradojas de un mundo complejo y el agotamiento de modelos y recetas para interpretar los cambios sociales no tienen una sola finalidad es necesario ser cuidadoso si se quiere realmente ser democrático y plural y el PEN no lo deja ver así. El cuadro social venezolano, huérfano de la resistencia intelectual capaz de interpretar el llamado “proceso” y a la vez crítico de los proyectistas del PEN muestra una limitante y eso ya tiene riesgos que en otras partes ha tenido consecuencias para la disidencia. Disidente hoy es cualquier lectura que se haga en función de la libertad individual de cada persona. Anteponerle lo colectivo desde una visión interesada del Estado implica retroceder en opciones sociales estatistas ya superadas. Entre las tendencias reduccionistas del pensamiento teórico educativo, aún dentro del disperso discurso del PEN, se observa el pedagogicismo social del autodesarrollo. Esto si comparamos las siete ideas enunciadas por J. Grand

Maison (Citado por Y. Bertrand, 1976: 167). Para la crítica del PEN escogí esta: “...La escuela, instrumento político-ideológico. Un alto lugar de crítica ideológica, pero un instrumento de fuerzas ideológicas de izquierda y derecha” (la traducción es mía). El asunto es que en Venezuela eso de izquierda y derecha nunca cobró un cuerpo de acciones y teorías específicas y reales. En este punto valdría la pena profundizar esta idea con el ensayo de A. Flisfisch: “¿Puede la izquierda cambiar de ideales?”, publicado en 1987 por la Revista *Zona Abierta* en su número 45.

¿Qué entiendo por educación?

Parece evidente que uno no puede hoy intentar hacer una crítica sin dar alguna pista de cómo proceder frente a lo criticado. Es decir, enfrentar el chantaje de ¿qué propone usted? En acuerdo a esta idea doy algunas nociones diferenciadoras de educación y escuela dentro de unos objetivos culturales y estéticos definidos. Usted escoge cualquier texto de sociología, filosofía, psicología o cualquier logos a la carta y observará que durante siglos hubo definiciones, nociones, conceptos y categorías intentando atrapar, más allá de su etimología, los vocablos educación, educar y educado. En todos, unas veces más otras menos, se vincula el aspecto social, del niño, de la cultura, del adulto, del trabajo y otros. En el caso que me ocupo parto de los seis verbos principales que lo sostienen: formar, enseñar, aprender, instruir, levantar, criar. Son esos verbos los que cada época, sociedad y coyuntura política privilegian en sus proyectos; aunque sin asumílos taxativamente, sino por medio de discursos ambiguos y confusos. De esa forma es más fácil imponer otros objetivos ocultos con fines de dominio y control. No es lo mismo un proyecto presupuesto educativo para formar médicos o dentistas que para adiestrar policías, como tampoco criar niños responsables que aprender a disentir de los demás. Si eso se salta en los objetivos específicos de un proyecto presupuesto para parir un nuevo sujeto social, ya el asunto entra dentro de la escuela de la sospecha. En este artículo entiendo el vocablo educación como una relación compleja y, ello supone que sus sentidos son diversos y plurales: a.- *Es una relación simbiótica entre los verbos antes nombrados*. De todos ellos el que la globalización exige hoy es formar para el trabajo productivo y creativo. No olvidemos que el trabajo con instrumentos técnicos tradicionales cambió porque el modo de producción está influenciado fuertemente por los terminales de la tecnología de punta. El ejemplo del computador simplificando las tareas y expulsando trabajadores no actualizados en el proceso

(de trabajo) es una muestra de ello. b.- *Es una necesidad cultural frente a instintos indeseables de la naturaleza humana.* Dentro de ese escenario es informal para vincular la vida y la realidad social. Aquí estarían los aparatos religiosos, políticos y controladores de lo que llaman algunos el ser bárbaro del hombre. Recordemos que este aspecto lo contestó con fuerza Schopenhauer y Nietzsche cuando identificaron la contradicción y lucha entre el mundo como voluntad y como representación. ¡Qué huérfano de contenidos estéticos está ese PEN! c.- *Es una acción utilitaria.* Todo proyecto educativo aspira subvertir lo clásico de la educación para actualizar los nuevos conocimientos. La gente tiende a educarse para el futuro, para la prevención y la reciprocidad (base latina del principio de responsabilidad, por eso es un contrasentido epistémico hablar de corresponsabilidad en el PEN). Sin embargo, estando la noción de futuro fuertemente cuestionada hoy por el discurso postmoderno, sólo queda dar algunas pistas para la prevención y la reciprocidad de acciones en cuanto a acción educadora. d.- *Educación es preparar algo por los adultos.* Todo el trabajo de los sociólogos de la educación insisten que es a los niños a quienes se les educa. Así, serían los adultos los encargados de educar para que el verbo enseñar cobre cuerpo. Si le metemos el lente a lo que nos identifica como venezolanos, pareciera obvio que todo manual de ética cae en desuso frente a esa cultura de la viveza criolla o el yo me las sé todas. e.- *Educación es levantar la voluntad.* El voluntarismo, suerte de vacuna contra la adversidad sobresale en el PEN estudiado. Posiblemente el culto fanático a las imágenes que vienen de los discursos, cartas y proclamas de Bolívar o S. Rodríguez. Bien diferentes por supuesto de la voluntad nietzscheana del Zarathustra. Bolívar y Rodríguez fueron la voluntad de la modernidad, el Zarathustra lo es de la postmodernidad. De modo que voluntarismo, fuerza y voluntad de poderío tampoco pueden decretarse en un PEN unas veces yendo al siglo XVIII y otras intentando salir del siglo XX. Son cinco ideas de educación que no existen separadas y no siempre entran en un proyecto pedagógico o didáctico. Educación es hoy el nudo de las teorías de la complejidad. Una educación siendo autónoma es una acción para las potencialidades y voluntades más allá del utilitarismo de una profesión o un proyecto político determinado. Acción que tiene entre sus claves innegociables, la muerte del

sujeto y la caída de los fundamentos educativos de la modernidad. No es el Estado, hoy en terapia intensiva, el ente educador sino la sociedad civil. Salvo que el Estado decida aferrarse a decir dónde está el bien y el mal, pero eso es maniqueísmo con totalitarismo. Esas ideas se apoyan en la evidencia de que el adulto ya tiene constituido, a diferencia del niño, su cuadro de valores. Y se trata de construir otros en convivencia con la memoria social de cada contexto. Por lo tanto, los verbos formar (para algo) y aprender (a ser adulto) son dos acciones a integrar con sus complejidades respectivas. Un PEN ocultando esa contradicción está limitado para el cumplimiento a las bellas palabras de su preámbulo cargado de bondades híbridas.

Respecto a integrar y controlar comunidades

En cuanto al asunto comunitario como espacio para darle cuerpo integrador al PEN, valdría la pena preguntar: ¿Qué institución de la V República tendrá fuerza integradora?, ¿serán las imágenes de los CDR cubanos?, ¿serán los de la Revolución china? La lucha de las comunidades en Venezuela es fuerte y con intereses puntuales de servicios elementales, de solidaridad, de bienestar común, de gobernabilidad. Eso lo tocan los proyectistas de manera oblicua para centrarse en nociones de control y regulación de la gente para sostener el llamado "proyecto". Vigilar la gente, tener en cada cuadra, en cada hogar, en cada esquina los oídos prestos para controlar disidentes produce resultados domesticadores. ¿Es eso educación? ¡Responda usted! En cuanto a construir gobiernos comunitarios despachando desde la escuela, es válido para mantener a la gente divertida en el nuevo espectáculo ideológico, pero eso no basta para competir en el mercado del saber plural de la globalización. Si algo está claro hoy con lo conocido del FUS y el Plan Bolívar 2000 es que voluntad, dinero y control son decididos por quien administra el dinero. Repetir eso en un PEN aumentaría el vacío educacional que ya tenemos como déficit social.

Bibliografía

- Bertrand, Yves (1991) *Théories contemporaines de l'éducation*. Ottawa: Éditions Agence D'arc.
Meirieu, Philippe (1997) "Quelles finalités pour l'éducation et la formation?" *Revista Sciences humaines*, No. 76. Paris.
Lanz, Carlos y E. Abreu (2000) *El papel de las redes sociales en la superación de la exclusión y la injusticia social*. Caracas: MECED.
Lanz, Rigoberto: (1994) "Los ámbitos democráticos: más allá del método". En: *El malestar de la política*. Mérida: ULA.
Mann, T. (1986) "La filosofía de Nietzsche a la luz de nuestra experiencia". En: *Schopenhauer, Nietzsche y Freud*. Barcelona: Plaza & Janes.
PEN (Proyecto Educativo Nacional del Presidente Chávez). En: *Revista Educere*, No. 10, Septiembre del 2000.